

monios, los Angeles, y los pensamientos agenos.

58 Acafo me dirá alguno, que Marville no tuvo *desig-*
nio de que pasase por verdad la relacion de aquel microscopio. Pero nada de esto obsta á lo que vamos diciendo. Pues, ó habló en cabeza de otro, y contra este se hace el argumento; ó habló por ironía, y en ese caso es reprehensible, por no haver añadido á lo ultimo el desengaño.

59 ¿De qué servirán estas patrañas en los libros, sino de llenar la memoria de los Lectores simples de quimeras, y de hacer sospechosos para los cautos los verdaderos, y legitimos experimentos, que Autores graves proponen en sus escritos? Cierito, que la bárbara Ley, que queria introducir Platon en su ideada República, de condenar á muerte todos los partos feos, y disformes, se debiera practicar en la República Literaria con muchos partos del humano entendimiento, monstruos intencionales, condenando-los al fuego al momento que salen á luz.



PEREGRINACIONES DE LA NATURALEZA.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 **U**na de las cosas que mas han exercitado, y aun exercitan hoy á los Filósofos de estos tiempos, es el origen, y formacion de las piedras figuradas. Entendemos por tales, no á las que tienen qualquiera configuracion, pues en este sentido todas las piedras son figuradas, y es imposible haver alguna que no lo sea; sino á las que tienen figura propia de algun otro cuerpo, da determina la organizacion especifica, como de alguna insecto, alguna pez

pez, alguna ave, alguna planta, algun fruto, algun miembro del cuerpo humano, ú otro viviente, &c. quales se hallan muchas en los gavinetes de los Curiosos de otras Naciones.

2 Los Filósofos anteriores á estos ultimos tiempos, que discurrían al baratillo, y en el examen de las causas naturales se satisfacían de qualquiera idea, se contentaron con decir, que estas configuraciones eran puros juegos de la naturaleza, ó meras producciones del acafo. Pero los modernos, que estudian la Physica no precisamente dentro de sus aposentos, ó habitaciones, sino en los montes, en los llanos, en las selvas, en los rios, en los mares, examinando la naturaleza en sí misma, no en las vanas imaginaciones de la naturaleza, que frecuentemente ofrece la imaginacion destituida de la experiencia, tienen por cosa de risa ese natural juego, ó produccion del acafo. Seria sin duda cosa admirable, que por acafo se conformase una piedra, observando en sus externos lineamentos la perfecta figura de una planta, de un pez, ú de otro qualquiera viviente. ¿Qué será, si como ha sucedido varias veces, se hallan en un mismo parage muchas piedras, observando con exactitud la misma configuracion? En la Historia de la Academia Real de las Ciencias de 1703 se refieren tres casos, en que se hallaron dentro de una Cantera muchas piedras con figuras de peces, las quales se separaban bien formadas del resto del peñasco. En la misma Historia año de 1705 se dá noticia de que Monf. de Lisle, Boticario de Angers, halló dentro de otra Cantera, en Anjou, muchas piedras, que representaban perfectamente los dientes del pez llamado *Carcharia*. Hallanse tambien en mucho numero cerca de Seez, en Normandia, y otras partes. Estas son las mismas que en la Isla de Malta se llaman *Glossopetras*, voz Griega, que significa *lenguas de piedra*, y se creian hasta poco há privativas de aquella Isla; estando el Vulgo en la persuasion, de que representan lenguas Serpientes, y que alli las engendro el Cielo para recuerdo milagroso del prodigio, que acació

de S. Pablo en la propia Isla, de ser mordido de una vivora sin lesion alguna (a).

3. En el término del Lugar de Concut, distante una legua de la Ciudad de Teruél, Reyno de Aragon, hay un sitio de un quarto de legua de longitud, y medio de latitud, del qual, en qualquiera parte que se cabe, se encuentran piedras, que representan varios huesos del cuerpo humano, y otras, que representan huesos de bestias. Tuve esta noticia, aun mas circunstanciada que la doy, por un Eclesiastico amigo mio, que residió algunos años en Teruél, y hoy vive distante nueve leguas de aquella Ciudad. Aunque el informe de dicho Eclesiastico, el qual tres veces reconoció aquel sitio, y sus piedras, bastaba para asegurarme del hecho; mas no para satisfacer mi curiosidad; y así, por medio del mismo, solicité, y conseguí me remitiese muchos trozos de aquellas piedras, hasta la cantidad de una arroba, las quales hice aqui examinar por dos sujetos bien instruidos en la Anatomía, uno el Médico D. Gaspar Casal, otro D. Bartholomé Suliván, Médico, y Anatómico de la Escuela de Paris, aunque Irlandés de Nacion; y uno, y otro fueron reconociendo en ellas la configuracion propia, y exactamente observada de varios huesos humanos, entre quienes hay tambien algunos huesos, y dientes de Caballos. Quien creyere que esta regular configuracion, fielmente observada en tantos millares de piedras, fue efecto del acaso, bien dispuesto está para asentir con Epicuro, á que todos los cuerpos del Universo son efectos del fortuito concurso de los átomos.

4. Podria acaso adaptarse á la explicacion de estos fenómenos (como en efecto la quieren adaptar algunos) la opinion que hemos referido, Tom. V, Disc. XV, num. 47.

(a) D. Joseph Antonio Guirior, natural de la Villa de Aoiz en el Reyno de Navarra, me ha escrito, que en aquel Pais hay piedras figuradas, perfectamente semejantes á las que en Malta llaman *Glossopetras*, lo que le hizo constar un hermano suyo Caballero en Malta.

de Jorge Ballivio, y Monsieur Tournefort, de que las piedras provienen de semilla, y son verdaderos vegetables; pues de este modo se entiende bien, que en muchas se halla una determinada configuracion regular, no menos que en los brutos, y en las plantas; pero bien mirado este sistema, no es adaptable á los casos propuestos, por tres razones. La primera, porque es absolutamente inverisimil, que en dos clases tan distintas de cuerpos, como son los minerales, y los animales, haya semillas perfectamente parecidas en la organizacion. Si dentro del mismo reyno animal no se halla especie alguna, que se parezca perfectamente á otra en la configuracion externa, ¿cómo es creíble, que si la configuracion de las piedras viene de semilla, se hallan algunas especies de piedras, cuya semilla sea homogénea en la organizacion á las de algunas especies de animales? La segunda, porque se han visto pedazos de vegetales en parte petrificados, y en parte que conservaban enteramente la textura, peso, color, flexibilidad, y demás propiedades de vegetales. El P. Estevan Souciet, de la Compañía de Jesus (a), dá noticia de una rama de pino con sus frutos, que hay en el Gavinete de la Rochela, de la qual una parte está petrificada, y la otra no; y lo que es mas admirable, de un racimo de ubas, en el mismo Gavinete, de quien solo los granos están petrificados. La tercera, porque en las piedras de Teruél, que tengo yo, hay manifestas señas, de que son, ó fueron un tiempo verdaderos huesos, porque algunos conservan aún la textura, y peso propios de tales, y otros vienen á ser un medio entre hueso, y piedra; de donde se infiere claramente, que habiendo sido un tiempo todo huesos, unos se petrificaron perfectamente, otros imperfectamente, otros muy poco, ó nada.

5. La misma desigualdad se observó en multitud de huesos petrificados, hallados dentro de una Roca cerca de Bordeos el año de 1719. De una peña alta treinta pies, se destacó la punta larga de once; y cayendo al llano, vertió en

(a) Mem. de Trev. año de 1714, tom. 2. pag. 695.

él gran cantidad de huesos de bestias, de los quales, unos estaban petrificados, otros no. Refiere este hecho en la Historia de la Academia Real de las Ciencias de dicho año, donde se vieron, y examinaron los huesos, porque la Academia Real de las Bellas Letras, Ciencias, y Artes establecida en Bordeos, se les havia enviado al señor Duque de Orleans, Regente á la fazon, del Reyno.

6 Es, pues, cierto, que en aquellos dos sitios se congregaron muchos cadaveres, yá de hombres, yá de bestias; y consumidas las carnes con el tiempo, quedaron los huesos, los quales poco á poco se fueron petrificando: El sitio donde se hallaron los de Bordeos, es de discurrir, que fue destinado un tiempo para deposito, ó yá de fieras muertas en la caza, ó yá de bestias de bagage, y otras, cuyas carnes, ó por su naturaleza, ó por haver muerto de enfermedad, se considerasen ineptas para el uso humano. Por lo que mira á lo de Teruél, no queda lugar á pensar otra cosa, sino que en tiempos muy antiguos se dió en aquel sitio, ó en sus vecindades, alguna sangrientísima batalla, y todos los que perecieron en ella, tanto hombres, como caballos, fueron amontonados, y enterrados en aquel sitio, para precaver la infeccion del ayre. Ni obsta la objecion, que yá me hizo alguno, de que no consta de las Historias batalla alguna dada en aquel sitio. ¿Por ventura constan de las Historias todas las batallas que ha havido en el mundo? Y mucho menos con designacion de los sitios? No es dudable, que en largo tiempo que duraron en España las guerras de Cartagineses, y Romanos, que comprehendió, poco mas, ó menos, tres siglos, se dieron en esta Península innumerables batallas, de las quales, ni aun la mitad se expresan en las Historias; y de las que se expresan, en las mas no se señala el sitio. ¿Quién quita que de una de ellas fuese teatro el puesto referido? Discurrase en esta parte, como se quisiere, las pruebas que hemos dado de que aquellos despojos no fueron en su origen piedras, sino huesos, son incontrastables.

7 No omitiré aqui una reflexion oportuna á favor de
nuef

nuestra opinion, establecida en el primer Tom. Disc. XII, num. 29, de que los hombres de los pasados siglos no fueron de mas ágigantada corpulencia que los del nuestro. Estos huesos petrificados, son ciertamente de una grande antigüedad, con todo no exceden en magnitud, cotejado cada uno con su semejante, á los de ahora.

§. II.

8 OTros innumerables exemplos de petrificaciones de varias materias, referidos por Autores modernos de la mejor nota, y testigos oculares de los hechos, confirman lo que hemos dicho. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias, año de 1688, se dá noticia de un Saucce petrificado, hallado cerca de Maitenon, á diez y ocho pies de profundidad dentro de tierra. Conchas de varios peces petrificados, es cosa constantísima, por deposicion de muchos testigos, que se hallan en muchos sitios, y especialmente en varias canteras. Tambien lo es, que hay aguas, que tienen la virtud de petrificar. Tal es la del conducto de Arcueil, de que se proveen muchas fuentes de París. Tal la de Clermont de Auverna; sin que ni una, ni otra incomoden, ó ocasionen mal de piedra á los que las beben. Ni esto debe mover á admiracion; porque las piedras, ó que se llaman piedras, engendradas en el cuerpo humano, en nada son semejantes á las piedras que con propiedad se dicen tales. Cerca del Monte Carpacio, donde tiene su nacimiento la Vistula, hay otra fuente, que petrifica la madera; y en fin, ella misma se hace piedra (a).

9 En muchos Autores se lee, que en Irlanda hay un Lago de tal naturaleza, que clavando en su fondo un baculo de madera, de modo, que quede alguna porcion de él fuera del agua, pasados algunos meses, la parte que se metió dentro de tierra, se halla convertida en piedra, la que está en el agua en hierro, reteniendo la substancia de ma-

(a) Regnault, tom. 2. dial. 12.

dera, la que quedó fuera del agua. No salgo por fiador del hecho, pero sí de la posibilidad; pues por lo que mira á la petrificación, en lo que vamos escribiendo, y en lo que nos resta escribir de este Discurso, se ven, y verán hartos exemplares. La conversión de la madera en hierro no parece que tiene mas mysterio, que la conversión de hierro en cobre, atestiguada por muchos Autores, que hacen algunas fuentes de Polonia; aunque con impropiedad se pueden llamar conversiones una, y otra, siendo la primera solo introducción de partículas de hierro en los poros de la madera, en tanta copia, que ya toda parezca hierro; y la segunda introducción de partículas de cobre en los poros del hierro, junta con la sucesiva corrosión de este metal.

10. El P. Duchatz, citado en la Historia de la Academia de 1692, pag. 143, refiere como testigo ocular, que el rio que pasa por la Ciudad de Bakan en el Reyno de Ava, que creo está comprehendido en los Estados de Pegu, tiene en aquel parage por espacio de diez leguas la virtud de petrificar la madera, y que él vió gruesos arboles petrificados hasta la flor del agua; cuyo resto, fuera del agua, retenia la substancia, y textura de madera desecada. Añade, que la madera petrificada era tan dura como el pedernal. En la misma parte de la Historia de la Academia se cuenta, como á aquel sabio Congreso fueron presentados por el Abad de Leuvois dos troncos de palma petrificados, traídos del Africa, cuyo cotejo con otros troncos de palma en su natural estado mostró todos los lineamentos tan uniformes, que no dexó duda alguna de que havian sido tales los conducidos del Africa. La dureza era tambien de pedernal. No doy igual fé á lo que dice Alexandro de Alexandro, lib. 5, Genial. dier. cap. 9, que desde Europa, Lugar de Macedonia, hasta Elis, Ciudad de la Achaya, quanto se baña en las aguas del Mar, se convierte en piedra.

11. Las petrificaciones halladas en cuerpos humanos, y de otros animales, son las mas decisivas á nuestro proposito. Mons. Litre vió el bazo de un hombre enteramente

pe-

petrificado. Thomás Bartholiro el celebre de un buey. Otro celebre de buey hecho piedra, de la dureza de guijarro, fue hallado por Mons. du Vernei el mozo, y presentado á la Academia. En el gran Diccionario Historico léi de la muger de un Sastre de Borgoña, que reteniendo muchos años en la matriz el feto concebido, al fin murió, y el feto se halló enteramente petrificado. En el Museo Wormiano se halla un cuerpo humano convertido en pedernal hasta los pechos; y en Roma en el Huerto del Palacio Luciano un esqueleto entero hecho piedra. Refiere uno, y otro el P. Zhan, tom. 2. Mund. mirab.

§. III.

12. **E**stos hechos, que tengo por verdaderos, nos abren el paso á otros dos mucho mas prodigiosos, y por lo mismo mucho menos verisimiles. El P. Quirquer (a) dice, que este pasado siglo, todo quanto havia en un Lugar de Africa llamado *Biedoblo*, habitantes, brutos, utensilios, ropas, manjares, sin reservar cosa alguna, en una noche, y casi en un momento se petrificaron, reteniendo todos la figura, y la positura misma, en que los cogió tan extraordinario accidente. Helmoncio (b) refiere, que el año de 1320, entre la Rusia, y la Tartaria, en la altura de sesenta y quatro grados, no lexos de la Laguna Kytaya: una Horda entera (dase este nombre entre los Tartaros á los Pueblos Errantes, que viven en Tiendas; y segun la comodidad que hay en diferentes estaciones, se mudan á distintos Países), con hombres, ganados, carros, tiendas, &c. fue convertida en piedra. Dáles Helmoncio el nombre de Baschirdos á los Barbaros, que componian aquella Horda; y añade, que hoy permanece en el sitio con total integridad aquel funesto espectáculo.

13. Creo no será ingrato al lector ver filosofar un poco sobre la posibilidad, ó imposibilidad de estos dos últimos

Tom. VII. del Theatre

(a) In Mundo Subterraneo, lib. 8. sect. 2. cap. 2.

(b) Tra. de Libiast, cap. 1.

sucesos, mayormente quando lo que se discurre sobre ellos ha de envolver necesariamente en su asunto la causa general de las petrificaciones. A la verdad, el P. Kirquer parece tuvo por milagrosa la petrificación hecha en el Lugar de Biedoblo; pues dice fue efecto de la colera divina contra los enormes delitos de sus habitantes. De este modo no tiene dificultad alguna el caso. Quien en un momento convirtió la muger de Lot en una estatua de sal, con la misma facilidad puede convertir en estatuas de piedra, no solo los habitantes de un Lugar, mas los de todo el mundo. ¿Pero es posible naturalmente el suceso? Eso es lo que vamos á examinar.

14 Los que dixeron que todas las piedras, quantas se miran en el Universo, están formadas desde el principio del mundo; ó muy de lexos, ó con un velo delante de los ojos miraron esta parte de la Physica. Es bien creíble, que muchas fueron criadas desde el principio, porque convenian, yá para la consistencia del globo terraqueo, yá para varios usos del hombre: pero juntamente es ciertísimo que muchas se formaron despues acá, y se están formando cada dia. En el Tom. V, Dife. XV, n. 46. tocamos, y probamos este punto con los varios experimentos, que allí pueden verse. Aquí añadiremos otro, que tengamos casi delante de los ojos, y de que puedo dar innumerables testigos. En el territorio de Gijón, en el distrito que llaman *Nata Oyo*, sito al Poniente, y á dos tiros de escopeta de aquel Puerto, el qual dista cinco leguas de esta Ciudad, á la lengua del agua, y en medio del arenal, que se extiende por uno, y otro lado, hay un sitio muy peñascoso, que por tal se ha hecho impracticable á los caminantes. ¿Qué antigüedad juzga el lector tendrán las peñas de aquel sitio? Tan poca, que hoy viven muchos que nacieron antes que ellas. Veinte años há no havia allí vestigio alguno de peñas. Todo era arenal seguido, y uniforme con lo restante. Los mas de los vecinos de Gijón vieron su origen, y su incremento sucesivo; el qual se vá continuando el dia de hoy en la forma que diremos mas abaxo,

por

porque este fenómeno nos servirá mas que para una cosa en el asunto presente. ^{lo no ovillo} 15 Supuesta, como innegable, la nueva, y repetida generacion de las piedras, tambien lo es, que antes de su perfecta formacion están en la consistencia de una masa blanda, y como lodosa, que poco á poco se vá endureciendo, hasta llegar á la firmeza, y solidéz propia de piedra. Consta esto lo primero de lo que hemos dicho en el lugar citado arriba del Tomo V, de haverse hallado dentro de varios peñascos diferentes cuerpos forasteros, los quales, si los peñascos siempre huviesen tenido la dureza de tales, nunca pudieran introducirse en ellos. Consta lo segundo de la experiencia de Fabricio, el amigo de Gasendo, referida en el mismo lugar. Consta lo tercero de las peñas de Gijón, citadas poco há. En ellas se vé, y se palpa el sucesivo progreso, con que una masa blanda se vá solidando mas, y mas, hasta lograr la rigida dureza de peñasco. Y esto es de fuerte, que tocando en diferentes partes de la misma continuada peña, se perciben diferentes grados de dureza, ó blandura. Aquí se encuentra una masa muy blanda, que facilísimamente cede al tacto; allí otra, que hace algo mas de resistencia; acullá otra, aun un poco mas dura, y en fin, en tal, ó en tal parte se encuentra la perfecta rigidéz, que es propia de una piedra.

16 Lo dicho se debe entender de las petrificaciones comunes, y regulares hechas en materia propia, y en algun modo destinada por la naturaleza para ser piedra; pues quando la petrificación se hace en algun mixto extraño, por su naturaleza duro, como madera, ó hueso, yá se vé que no precede á la petrificación esa masa blanda.

17 En lo que hasta aquí hemos dicho convienen todos los Filósofos modernos. Pero yo añado con el famoso Naturalista Joseph Pitton de Tournefort, que la materia propia de las petrificaciones no es solo blanda, como el lodo, ó la cera, antes de hacerse piedra, sino sensiblemente liquida, y muy liquida. El fundamento que lo prueba es gravísimo. Las mas duras piedras, aun despues de conseguida su du-

E 2

re-

reza, crecen, como claramente se ha experimentado en muchas canteras. Ballivo en el tratado de *Vegetatione lapidum* testifica de varios exemplares, aun en canteras de marmol, y alabastro. Esto no puede ser, sin que un jugo delicadísimo, y fluidísimo les dé el aumento; pues siendo algo mas craso, ó pastoso, no pudiera penetrar los angostísimos poros del marmol. En las citadas peñas de Gijón se experimenta lo propio; esto es, que no solo la parte que está blanda crece, mas tambien la que yá llegó á la perfecta dureza. Sin duda de la tierra sube un jugo sensiblemente liquido por los poros de la peña, para darle aumento, del mismo modo que otro jugo sensiblemente liquido sube por los poros de las plantas para engrandecerlas. El que aquel jugo, aunque fluido en su primer sér, se concrete, y consolide hasta la dureza de piedra, no tiene mas dificultad, que el que el jugo fluido, de que se alimentan los huesos, se concrete hasta la dureza de tales.

18 Este jugo lapidifico no debe considerarse homogéneo, ó uniforme en todas las piedras; sino diferente en diferentes piedras, como el jugo nutricio de los vegetables es diferente en diferentes plantas. Esta analogía de uno á otro jugo es naturalísima; y la razon en que la fundo, es á mi parecer, muy clara. Si el jugo lapidifico en todas las piedras fuera uniforme, tambien estas lo serían: veese una gran diferencia en varias especies de piedras; luego tambien el jugo es diferente. Convengo en que en las petrificaciones imperfectas (llamo tales aquellas en que, comprendiendo el jugo lapidifico algunas materias estrañas, las conglutina de modo, que de la union de ellas con el jugo resulta un todo, á quien damos el nombre de piedra), aunque el jugo sea uniforme, serán las piedras desemejantes, segun la diferencia de las materias estrañas conglutinadas. Mas en las petrificaciones perfectas, en que hace toda la costa el jugo lapidifico, como parece suceder en el incremento de las canteras, es preciso atribuir toda la diferencia de las piedras á la diferencia de jugo lapidifico. Ni en otra cosa puede consistir la diversidad de las piedras precio-

ciosas, en cuya composicion, segun se puede inferir de su diafanidad, y pureza, no entra otra materia que un jugo muy acrisolado.

19 Es verisimil que las diferencias del jugo lapidifico consisten en los diferentes azufres, sales, alkalis, acidos, que están disueltos en él, y en la diferente mixtura de ellos. Acafo para la formacion de las piedras preciosas se mezcla con el jugo lapidifico este, ó aquel jugo, ó tintura metalica. Acafo tambien toda la virtud unitiva, y coagulante del jugo lapidifico consiste en dichos sales, azufres, &c.

20 Supuesto, que como está probado, la materia propia de las petrificaciones es un jugo fluido, que se transmite, y penetra por los angostísimos poros de los marmoles, es consiguiente que se pueda levantar de la tierra en vapores; porque esto es comun á los liquidos, por razon de su facil divisibilidad en pequenísimas particulas. Aun en caso que el jugo lapidifico se suponga tan pesado antes de la coagulacion, como despues de hecha esta, la violencia de los fuegos subterranos podrá atenuarle, dividirlo, y darle todo el impulso, que es menester para que monte á la atmosfera.

21 Puestos estos principios, deduzco como consiguiente á ellos, que las dos portentosas petrificaciones, que refieren el P. Kirquer, y Helmoncio, son naturalmente posibles, porque pudieron repentinamente exhalar de la tierra vapores lapidificos en tanta copia, que petrificasen hombres, jumentos, ropa, &c. El P. Kirquer dice, que á la petrificacion de la Africa precedió un horrendo terremoto. Siendo los terremotos efecto de la desordenada irritacion de los fuegos subterranos, es facil concebir, que el impulso del fuego, ayudando la concusion de la tierra, hiciese elevar en brevísimo tiempo tanta multitud de vapores lapidificos, que bastasen para toda aquella petrificacion. Helmoncio, ni expresa esta circunstancia, ni cosa que se le oponga en el caso del Asia. Posible fue tambien alli el terremoto, y por consiguiente posible tambien la misma fu-

funesta resulta. Aun sin terremoto pudieron los fuegos subterráneos elevar tanta cantidad de halitos lapidíficos, que petrificasen aquella turba de Barbaros.

§. IV.

22 **L**A doctrina physica, que hasta aqui hemos establecido, sirve, no solo para explicar la generacion de las piedras, que en su configuracion integramente representan algunos cuerpos de determinada, y regular organizacion, ó sean naturales, ó artificiales, mas tambien la formacion de aquellas, que por alguna parte de su superficie están como selladas de la impresion de algun cuerpo extraño. Hallanse en varias partes muchas piedras figuradas por algun lado con la impresion, yá de alguna planta, yá de algun pez, yá de algun insecto, yá de otras cosas, con tanta exactitud, y perfeccion, quanta apenas pudiera imitar el mas excelente cincel.

23 Los que para la formacion de las piedras figuradas de la primera especie recurren, ó á juegos del acaso, ó á semillas organizadas, del mismo recurso usan para las de la segunda; y á los ojos se viene, que las impugnaciones, que hemos propuesto en aquel asunto, con el mismo vigor sirven para este.

24 Digo, pues, que la figuracion de estas piedras se explica naturalissima, y simplicissimamente por la precisa, y fortuita aplicacion de los objetos representados á la masa blanda de la materia, que empezaba á petrificarse, en cuyo estado se hallaba docil á qualquiera sigilacion; y endureciéndose despues la podia retener por muchos siglos.

25 Mas con toda la naturalidad, ó simplicidad del sistema que seguimos, no se puede negar que hay contra él tres grandes dificultades: la primera, que toca á las piedras figuradas de la primera especie: la segunda, que pertenece á las de la segunda; y la tercera comun á unas, y á otras.

§. V.

26 **L**A primera dificultad se toma de las piedras, que tienen figura de peces, y conchas marinas, y se hallan en algunos sitios muy distantes del mar, y aun tal vez en montañas bastantemente elevadas. ¿Quién, ó por qué accidente, ó con qué designio pudo llevar allí peces, ó conchas? Mayormente quando las piedras figuradas en conchas se hallan en grandissima cantidad en algunos sitios muy alejados del mar. Luego parece preciso confesar, que no son peces, ó conchas petrificadas, sino piedras originariamente tales, que tomaron aquella figura, ó por accidente, ó por ser engendradas de semilla, á quien es connatural tal configuracion.

27 El argumento es sin duda fuerte; pero todos están en la necesidad de buscarle respuesta, porque en muchos sitios, muy distantes del mar, se hallan en gran cantidad conchas marinas, que no están petrificadas, sino que aun hoy retienen toda la substancia, y accidentes de tales. Lo que nos respondieron los contrarios acerca de la conduccion de estas á aquellos sitios, aplicaremos á la conduccion de las otras, que se petrificaron.

§. VI.

28 **V**arias soluciones se han discurrido para esta dificultad. Dicen algunos, que todas esas conchas fueron conducidas del mar á diligencia de los hombres, para que les sirviesen de sustento los peces contenidos en ellas; y las conchas arrojadas, como inútiles despojos, quedaron derramadas en varias partes. Pero lo primero, esta solucion, dado que sirva para las conchas, no sirve para los peces sin concha, que se hallan petrificados en sitios distantissimos del mar. ¿Llevaron los hombres allí los peces para arrojarlos como inútiles? Lo segundo, en algunas partes de Europa se hallan, como testifica el P. Souciet, citado arriba, conchas de peces testaceos, que no se encuentran sino en mares distantissimos de Europa; esto es, en las extremidades del Asia, y de la America. Monsieur de Jusieu embió á la Academia Real de las Ciencias el año de 1721 la quixada petrificada